



PERÚ



Por **SIMÓN ÁLVAREZ CASTRO**, coleg. nº20.078, et al. (*)

[Grupo Satocan]

Cuando me pidieron desde el Colegio de Ingenieros que les enviara nuestros comentarios y sensaciones sobre Perú para tratar de iluminar o ayudar a los posibles ingenieros que puedan estar pensando en qué hacer con su situación laboral me puse a pensar y contacté con unos cuantos compañeros de viaje en el país andino. Hablando con la mayoría de los ingenieros que nos encontramos trabajando aquí en Perú, más o menos a todos nos vino lo mismo a la cabeza cuando nos lo propusieron por primera vez... País de América Latina, capital Lima y que está el Machu Picchu... No es mucho, no es Brasil, que en seguida inunda tu cabeza con iconos y prejuicios y tampoco se trata de otros destinos que igualmente dan mucho más juego en un primer pensamiento.

(*) Alberto Viedma Rodríguez (coleg. nº31.406), Victoria Morenate Pérez (coleg. nº31.405), Rafael Losada Velón y Javier Compañón Bartolomé (coleg. nº22.171).

“Los jóvenes que conocemos que han venido sin experiencia están todos trabajando al cabo de unos 3 meses. La inmensa mayoría lo hace para empresas españolas que ya conocen nuestro nivel y que aunque no se posea experiencia demostrada presuponen una actitud y formación base adecuadas. Otra cuestión es la remuneración. [...] Hay que tener en cuenta que las posibilidades de trabajo y de encontrarlo rápido aumentan exponencialmente si uno está dispuesto a irse a la sierra o a las minas, pero también hay que tener en cuenta que se trata de trabajo duro, exigente psicológicamente y también físicamente”.





Tras buscar la información que se encuentra disponible en internet, a los que ya hemos recorrido varios países en los 6-7 años que ya está durando esta maldita crisis en España, se nos vino un alivio... País pacífico, con terrorismo erradicado, con un crecimiento anual estable de más de un 5% desde hace varios años, asentado en la minería, con un buen nivel de vida, con sanidad y educación accesibles, buen clima... Y por lo que dicen los surfers, muy buenas playas, y encima está el Machu Picchu y un montón de cultura Inca a mayores... PINTA BIEN.



Así que en mi caso, tras analizar la propuesta que me hacía la empresa con la que he cruzado el charco, negocié con ellos algunos flecos y acepté las condiciones. Claro, afortunado yo que me vengo con contrato. Hay un montón de gente que se viene con una mano delante y otra detrás... De hecho, creo que ahora mismo ya es la única manera. Las empresas, por lo que yo sé, ya no contratan a nadie a distancia. O se traen de los que ya tienen en plantilla o los

buscan aquí de los que llegan cada día... También hablaremos de su experiencia.

¿Qué sería lo ideal si te estás planteando venir a Perú a 'buscarte los garbanzos'? Que puedas venir contratado con condiciones de expatriación. Eso solo lo consiguen los que están actualmente en plantilla de empresas con raíces en España y ya instaladas aquí desde hace unos años. Los demás, con mucha suerte conseguimos venir ya con un contrato debajo del brazo, y la mayoría, la inmensa mayoría... se la juegan a cruzar el charco y venir a la aventura.

Obviamente hay unos condicionantes. Venirse a la aventura si tienes una edad y familia en España es muy complicado por el riesgo que supone; por otra parte, la desesperación por la situación en nuestro país puede forzar a tomar esas decisiones. Si eres más joven todo lo puedes ver desde otro punto de vista... Hay países con más 'fama' de recibir ingenieros españoles o países que parecen ser destinos preferidos por ahora, Brasil y Chile tienen más ingenieros españoles que Perú (hablando de Latinoamérica, claro...). Pero bueno, vamos al país que nos interesa, que es Perú.

Hemos querido abarcar varios tipos de experiencia de la gente que se ha venido para aquí. Desde los jóvenes que se han venido a la aventura y sin experiencia laboral a gente con experiencia que viene a empresas de tamaño medio y también ingenieros de grandes empresas que vienen con buenas condiciones de expatriación. También hemos querido diferenciar los distintos tipos de destinos que ofrece este gran país. Entremos en vereda.

En primer lugar hay que ver a qué tipo de destino se pretende optar. Perú es muy grande y existen obras por todo el país. Desde el desierto hasta la selva del Amazonas, pasando por las alturas de los Andes y la Metrópoli de Lima. También ciudades de tamaño medio.

Si uno va a vivir y trabajar en el entorno de la gran ciudad que es Lima hay que estar preparado para vivir en una burbuja. Lima es una ciudad de 10 millones de habitantes y las diferencias sociales son ENORMES y van por distritos. Se puede



vivir muy bien, muy cómodamente en varios distritos (Miraflores, San Isidro, La Molina, Surco, Barranco... alguno más) pero las distancias son muy grandes, el coche propio impensable y los alquileres no son nada baratos. Vivir en otros distritos resultaría muy complicado, ya que es difícil no llamar la atención. La seguridad es un tema que está empezando a preocupar en la ciudad y los robos menores empiezan a llamar la atención de los gobernantes. Hay que tener en cuenta qué tipo de trabajo tendremos, y si la empresa nos ofrece el transporte que conlleva. Si se está pensando venir a la aventura, sin duda es el primer sitio al que hay que venir, empezando por Miraflores y San Isidro, los distritos donde se encuentran las empresas españolas y locales con las que nos interesará contactar.

La vida es bastante cómoda en esta gran ciudad, si uno es capaz de abstraerse del ruido, de los atascos, de las ventanas sin persiana, etc., etc. Pero existe una gran variedad de ofertas en cultura, ocio, arte, restaurantes e incluso vida nocturna. Los menús para trabajadores son baratos al igual que los desplazamientos en transporte público; también lo es la ropa de imitación que se compra en determinados puntos de la ciudad. Las salidas nocturnas, la ropa de marca y los restaurantes típicos de la mundialmente conocida comida peruana son caros. La compra en mercado es barata, pero hay que atreverse con la calidad y conservación del género (hasta ahora nadie ha visto en Perú un camión frigorífico); si uno se decanta por los grandes supermercados la compra saldrá a un precio similar a España, salvo que se quiera comprar aceite de oliva, claro.

Saliendo de Lima hay varias ciudades de tamaño medio y medio-grande en las que numerosas empresas españolas tienen obra y a donde envían a numerosos residentes de obra (aquí no se dice jefe de obra) y asistentes de residente. En general se cumple que si nos vamos desde Lima hacia el Norte, las ciudades son más inseguras y los sindicatos más influyentes y exigentes en sus negociaciones, entendiendo que si nos vamos a otra ciudad distinta de Lima es para hablar de obra y ya no oficina. Entran en escena los sindicatos (= mafia) que en este país

dominan la mano de obra de la construcción amparados por normativa gubernamental.



Al contratar una obra se está obligado a negociar con el sindicato (con suerte sólo hay uno y no hay guerra entre ellos) las cuotas que se les pagan y la gente que van a poner en la obra. En este sentido la mayoría de los ingenieros que están aquí recomienda no exponerse ante los líderes sindicales en la negociación, en la que pueden aparecer armas como elemento disuasorio (antes de entrar en una fase de intimidación más profunda). Esto es así y ocurre en un buen número de obras, no hay que alarmarse más de lo necesario, pero es bueno que se sepa a qué se aviene uno si pretende negociar enteramente la obra.

Todos los trámites, papeleos y negociaciones son más largos y arduos en Perú y la burocracia es inmensa. Un buen consejo sería no intentar cambiar las cosas.



Además de ofender a la persona con la que se está negociando o al funcionario al que se quiere convencer de que tal documento o frase es equivalente al que tú tienes, no servirá de nada. Las cosas son así y hay que adaptarse. Una cuestión importante a destacar en este momento es que estaría bien reflexionar sobre que los españoles hablamos muy rápido, con unas expresiones y acentos que aquí no se entienden. Y si no te entienden no te van a pedir que lo repitas. Te dirán que sí y luego no tendrás lo que querías. Es bueno asegurarse siempre de que nos han entendido e incluso repetir las cuestiones importantes un par de veces.



En cuestiones como redacción de proyectos (aquí se les llama expedientes técnicos) también es muy importante asegurarse de cumplir a rajatabla con la normativa o costumbres de denominación que aquí imperan, pues no se puede esperar que nadie coja un plano en autocad para medir una cota que no aparezca escrita, ni se puede esperar que nadie saque calculadora y realice conversión de unidades.

Se trabaja (o se pretende al menos) de manera muy parecida a como lo hacen los norteamericanos, con planos que deben definir absolutamente todo y con encargados (o maestros de obra) que no deben presuponer absolutamente nada.

Se le da mucha más importancia a la memoria o a un renderizado que la que nos podemos imaginar en un principio, y cada profesional firma y se responsabiliza de su parte (y sólo de su parte).

Los profesionales

Los Ingenieros de Caminos podemos colegiarnos de manera temporal en el país, antes incluso de haber homologado el título. El problema es que está costando del orden de \$2.000 al año (y son dólares, no soles). Es un robo a mano armada que tenemos que pagar los que venimos de fuera, pagando 10 veces más de lo que paga un local. Y demos gracias a que es un negocio para ellos, porque en cualquier momento podrían prohibir que nos colegiáramos para ejercer, alegando que no tenemos conocimientos de temas sísmicos (que es la típica excusa que se pone en estas latitudes).

En principio se puede homologar el título a Ingeniero Civil en la Asamblea Nacional de Rectores y a partir de ahí, deberían bajar las cuotas anuales al colegio de ingenieros nacionales, pero los compañeros que lo han hecho están teniendo problemas, porque en el colegio de ingenieros de aquí no quieren renunciar a los suculentos \$2.000 anuales. La cosa está complicada ahora mismo, y se está intentando que el CICCOP español y la embajada nos apoyen, y la verdad es que con escaso resultado. Una carta está muy bien, pero un papel en este país no es nada, se necesitan cientos para mover cualquier cosa. Tendremos que ver cómo evoluciona esta cuestión porque 2000 dólares al año no es una cantidad para despreciar...

Para trabajar en Perú como profesional es necesario estar colegiado. Uno puede ser el jefe de obra figurando y dando las órdenes, pero si se quieren firmar las certificaciones (aquí se les llama valorizaciones) o escribir en el cuaderno de obras, es necesario figurar como Residente de obra, para lo que como mínimo hay que estar colegiado.

También para ofertar obras en licitaciones públicas se puntúa mucho por los perfiles de personal ofertado, de hecho siempre figura personal en los



Requerimientos Técnicos Mínimos de cualquier licitación. Para poder figurar con nombres y apellidos en la oferta y que ésta sea válida, es necesario estar colegiado o, al menos, poder estarlo en el momento en que la empresa adjudicataria vaya a firmar el contrato de ejecución. En este punto es bueno comentar que la administración peruana y las empresas que 'colaboran' en la redacción de las bases de las licitaciones intentan cubrirse de los extranjeros (lo cual, aunque nos fastidie, no deja de ser normal). Para ello, incluyen requisitos como necesidad de haber realizado cursos sobre la Ley de Contratos del Estado Peruano. Por eso, sería bueno que si piensa uno permanecer en este país por un tiempo se realicen este tipo de cursos.

Aquí la profesión está tremendamente especializada, hay especialidades para todos los tipos y normalmente los unos no se mezclan con los otros ni hacen el trabajo de los otros. El estructurista no sabe ni quiere saber de electricidad ni de instalaciones sanitarias ni de metrados (mediciones) ni de costes ni de planificación... Como todo, tiene sus partes buenas y sus partes malas. Este ensayo no es para criticar, sólo para informaros de lo que os vais a encontrar si decidís venir. Ya podéis olvidaros de que una obra de S/. 6.000.000 (soles), que al cambio serían menos de 2.000.000€, la lleve una sola persona como jefe de obra. Para esa cantidad, mínimo habrá un residente de obra, un asistente de obra y un ingeniero eléctrico y/o un ingeniero sanitario. Como mínimo. Además, así lo piden las licitaciones y así lo exigen las direcciones de obra (supervisiones de obra). El jefe de obra o residente debe tener un perfil que se adecúe a lo exigido en la licitación y su incorporación tiene que ser aprobada por la dirección de obra o supervisión. Además si la empresa incumple en aportar a las personas con nombre y apellidos que figuraba en la oferta, podría ser sancionada.

Esta forma de trabajar hace que los ingenieros de aquí no sean personas de empresa, y no nos debe asustar ver CV de gente que ha estado en más empresas que años tiene de experiencia. Aquí es normal y, en parte, se debe a esta forma de licitar.

En este punto debemos daros un consejo muy importante, que a todos los que estamos aquí nos costó más de un inconveniente.

Si vais a venir, traeos sí o sí vuestro título legalizado y apostillado junto con el certificado de notas y el expediente académico de las asignaturas cursadas, los tres documentos legalizados y apostillados en el ministerio. NO perdáis el tiempo, traer ese trabajo ya hecho. Y además, los que tengáis experiencia, traeros las cartas de recomendación con la denominación o formato que hace falta aquí.

¿Jefe de obra? NO, que diga Residente de Obra. ¿Jefe de producción? NO, que diga Asistente de residente de obra o bien ingeniero de costes, o bien ingeniero de planificación o ingeniero de asfaltos o... Hay tantas especialidades... Es difícil acertar. ¿Asistencia técnica y/o Dirección de Obra? NO, que diga Supervisión de obras. No es una tontería, os pueden dejar fuera de una licitación o no aprobar vuestro Currículum para un puesto por esta cuestión. Además, debe decir clarísimamente y sin lugar a dudas cuánto tiempo por cada obra, además del tipo de obra. Y si como muchos de nosotros habéis estado en varias obras a la vez, eso aquí NO EXISTE, es impensable. Por ello deberá figurar cuanto tiempo dedicasteis a cada obra o aquí os harán una regla porcentual. No os van a sumar 2 años de carreteras y dos años de urbanizaciones porque hayáis estado en dos obras a la vez durante esos 2 años. Lo mejor es que redactéis vosotros mismos esas cartas de recomendación para que en vuestras empresas no se líen y no os perjudique una vez que estéis aquí.

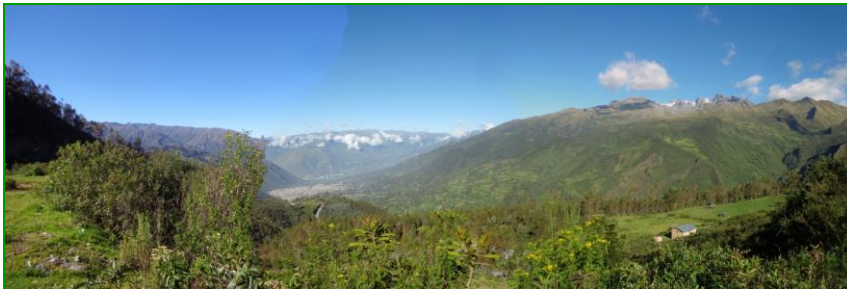
Respecto a los presupuestos y mediciones comentar que aquí se utiliza otro software distinto del que nosotros estamos acostumbrados. NO saben lo que es el Presto, aquí se usa el S10 (no intentéis buscarlo antes de venir), y se usa mucho el Ms Project y también Primavera para planificaciones de obra. Conocen y usan Autocad, pero como ya se ha comentado, no se puede esperar que en obra lo utilicen para acotar cosas que no estén claras.

Comentar por último que aquí la mano de obra es muy barata, y para obras de perfil medio bajo todavía se descargan los camiones de ladrillo/bloque a mano, creo que se entiende la comparación. No esperéis ver camiones grúa o plumas,



ni toritos, ni extensibles salvo que nos estemos moviendo en obras de tamaño medio grande o grande. Las empresas de alquiler para obras de tamaño medio están aterrizando todavía (aunque lógicamente por la minería, existen empresas de alquiler donde puedes conseguir 20 retos sobre orugas en un momento). También se apuntala en algunos sitios con madera, y los encofrados metálicos, si no hay costumbre de camión grúa... Hay que irse a obras medio grandes o grandes para verlos.

El trato diario con los ingenieros de aquí es bastante formal, en los encabezamientos de cartas y despedidas o en las llamadas de teléfono se les dice 'Ingeniero xxxx'. Luego cuando ya va habiendo confianza la cosa puede derivar y degenerar a 'Inge' pero al principio son muy formales y esperan que lo seamos los demás.



Posibilidades de trabajo

Las posibilidades son reales para casi cualquier técnico, aunque con experiencia se reduce exponencialmente el tiempo para encontrar trabajo aquí a condiciones de mercado.

Los jóvenes que conocemos que han venido sin experiencia están todos trabajando al cabo de unos 3 meses. La inmensa mayoría lo hace para empresas españolas que ya conocen nuestro nivel y que aunque no se posea experiencia demostrada presuponen una actitud y formación base adecuadas. Otra cuestión es la remuneración. Se han incluido en otro apartado de este

ensayo las percepciones de jóvenes ingenieros para que los que se lo estén pensando puedan tener en cuenta las sensaciones de gente más acorde con su perfil y experiencia.

Hay que tener en cuenta que las posibilidades de trabajo y de encontrarlo rápido, aumentan exponencialmente si uno está dispuesto a irse a la sierra o a las minas, pero también hay que tener en cuenta que se trata de trabajo duro, exigente psicológicamente y también físicamente. En caso de que os lo planteéis, pensad que se come bastante mal en comedores montados para la obra y que siempre es más que recomendable ver antes de venir a un médico relacionado con la nutrición. También estaría bien revisar el tema de las vacunas si el trabajo es en la parte de la selva.

Una cuestión que preocupa a la mayoría es la de contactar con las empresas primero, para intentar tener algo atado antes de venir. Es lógico, pero ya os aviso que el 99,99% NO os contestarán a vuestros emails o cartas... Es lógico cuando aquí están llegando dos o tres ingenieros cada día a buscarse la vida, dos o tres ingenieros a los que puedes ver y que ya tienes aquí para empezar a trabajar al día siguiente. Bueno, al día siguiente no, primero hay que obtener el permiso, pero no se tarda demasiado en conseguirlo con la oferta de la empresa. Otra razón es que al que tienes aquí le puedes ofrecer menos de la cantidad con la que necesitas 'tentar' al que todavía está en España...

Luego resumiendo, comentar que hay posibilidades de trabajo y son reales. Pero que nadie se piense en hacerse rico sentado en una silla fumando un puro... Sse debe valorar lo que uno hace con su cuerpo, la cantidad de horas que se va a tener que trabajar (sábados, festivos, etc., etc.) y lo que se va a cobrar a cambio.

La familia, sanidad y educación

Para aquéllos que se piensen venir con la familia, esta parte les interesa bastante. Si se va a vivir en Lima, hay que pensar que se trata de una gran metrópoli con todas las facilidades y servicios en absolutamente todos los



campos imaginables. PERO NO SON GRATIS. Están ahí pero tendremos que pagarlos.

La educación pública es mejor ni planteársela, lo que lleva a tener que decidir desde un inicio por educación privada. No es barata y CUESTA UN MONTÓN encontrar sitio en los buenos colegios privados. Además cabe recordar que el curso escolar está cambiado respecto al hemisferio norte, por lo que nos podemos ver en la situación de que nuestros hijos pierdan medio año. En cuanto se nos plantee la opción de venimos para aquí ésta es una de las primeras cuestiones que deberemos ver, incluso desde España, porque se debería pensar que vivir cerca del colegio es primordial. La mayor parte de la educación privada (que no toda, por supuesto) es religiosa/católica y se debería pensar en un tipo de educación religiosa más cercano a los años 80 que a nuestros días en lo relativo a catequesis y oración o valores. Curricularmente el nivel en inglés es muy alto y el tipo de educación es más cercano al modelo americano que al nuestro.

Si se piensan en traer a la familia, no dejen esta cuestión para el final, cuesta mucho encontrar plaza en los colegios. Las recomendaciones están a la orden del día e incluso si se piensa en educación religiosa, se puede jugar la baza de conseguir entrevistarse con curas o monjas superiores de algunos centros ya que en la mayoría todavía están los españoles que llegaron aquí desde su fundación y nos mirarán con mejores ojos.

Relacionado con el tema de la educación y de la familia, una cuestión más por la que no podemos acudir a la escuela pública es porque en la escuela pública el 'bulling' a nuestros hijos sería insoportable para ellos. El resto de compañeros de clase se metería constantemente con ellos por ser diferentes. Es así y no lo vamos a cambiar nosotros. Entonces no podemos sorprendernos de que en este país se tengan 'nanis' para los niños. Si se tienen niños está la cuestión de tener 'nanis'. No resultan caras de pagar, ya que sus sueldos no pasan de 1000 soles en la mayoría de los casos. Aquí no se concibe ir a un cumpleaños a una 'matinée' y que los padres se ocupen de los niños. No se concibe a nuestro nivel. A niveles

altos de verdad, lo normal es que cada niño tiene una 'nani' y ellas duermen en la casa. Y podríamos pensar que si nuestra mujer o nuestro marido no va a trabajar al principio, que no necesitaríamos 'nani'. Bueno, cada uno es libre, pero recordar siempre que esta cultura está muy influenciada por la competitividad de los yanquis y en ese caro colegio privado que estamos pagando, los compañeros de nuestros hijos podrían llegar a meterse con ellos por esto. Es una cuestión que a los que tenemos cierto tipo de educación nos choca, pero que se debe valorar si se piensa traer a la familia.

En cuanto a la sanidad, debemos hablar parecido que con la educación. Hay que tener un seguro privado, aunque por el hecho de ser españoles, antes incluso de estar trabajando nos atenderán por urgencia en los hospitales o centros de salud debido a que hay convenio. Una vez trabajando, tenemos derecho al equivalente de Seguridad Social. Pero esto es del todo insuficiente. Se debe tener un seguro privado para la atención de especialistas. Luego, las operaciones quirúrgicas importantes... Podríamos estar hablando del caso español con la Seguridad Social, pero para atención de especialistas... mejor un seguro privado. ¡¡¡OJO!!! Aunque aquí está Mapfre, lo que ofrecen las aseguradoras (todas por igual) es copago. Y no es copago de 1€ por consulta. Estamos hablando de más dinero, pero es lo que hay y son todas las aseguradoras iguales.

La vida del día a día y la seguridad

En cuanto a la vida en familia o la vida diaria... Bueno, aquí no puedo ser objetivo, que es lo que me gustaría. Sólo puedo hablar de mi caso en función de la educación que yo he recibido.

En este país se ve una diferencia social enorme. Abismal. De la clase alta a la clase baja hay un mundo. Nosotros como ingenieros y como europeos pertenecemos de por sí a la clase alta. Da igual que quieras vivir como clase baja. No puedes irte a vivir a los sitios de la clase baja, entre otras cosas porque aunque tú no seas rico, para determinada gente sí lo eres, y en algunos distritos o



zonas de ciudades eres susceptible de ser robado/asaltado. No digamos si se lucen abalorios. Es así para nosotros y para los locales. Simplemente nuestras facciones acentúan la percepción de que podamos ser gringos adinerados. Luego nosotros tenemos que vivir en determinados sitios que no son baratos y también movernos por determinados sitios que no son baratos. Si nos salimos de esa línea, ya sea por cuestión de trabajo, de tener que ir a una obra que está en un sitio determinado, o por otra cuestión, siempre es bueno mantener un perfil bajo y no llamar la atención. Queramos o no. El que escribe se ha enfrentado a dilemas del tipo: "Estoy en provincias, a 4 horas por carretera del aeropuerto en el que tengo que coger un avión para regresar a Lima. Son las 19 h. y acabo de terminar todas las reuniones pendientes. ¿Qué hago? ¿Me cojo ya un taxi y duermo en hotel al lado del aeropuerto? ¿O me espero, duermo en esta ciudad y mañana madrugo para llegar al vuelo de segunda hora?". Yo, particularmente, no cogería un taxi que no conoces para adentrarte en carreteras que no conoces en horarios nocturnos. Es un poco de sentido común, simplemente. En el 99% de las veces no pasará nada, pero bueno...

Teniendo en cuenta ciertos parámetros y moviéndose por determinadas áreas, no debería haber mayores problemas, aunque hay que decir que ya ha sido asaltado algún compañero (y aquí los asaltos suelen ser a punta de pistola). Todos están bien, pero bueno, no deja de ser una situación del todo desagradable por el miedo y por la pérdida de objetos de valor económico y sentimental.

En fin, que esta cuestión está ahí y puede suceder, pero que no es lo habitual. Simplemente se trata de tenerlo en cuenta y tomar ciertas medidas de precaución habituales.

El Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos

Respecto a este tema, es necesario hacer varias observaciones. Cuando nos encontramos trabajando en España, la mayoría de nosotros sólo se acuerda del CICCIP para mirar la web de empleo o para las comidas del patrón y de

Navidad. Pero cuando estás fuera de tu país miras más cosas en las que está relacionado el Colegio... Reconocimientos y/o homologaciones de títulos, ayudas a los expats, rebajas en las cuotas de colegiación, solicitudes de reconocimiento profesional, etc., etc.

Internacional
estrategia, movilidad, cobertura...

un colectivo sin barreras!



Últimamente el Colegio está más en la palestra de todos por el tema del reconocimiento de nuestra titulación como máster, con escaso resultado hasta el momento. Incluso deberíamos decir que con escasas acciones y tímida contundencia. Nos estamos jugando mucho para lo poco que se ve. Este punto es bastante preocupante cuando te encuentras fuera de España y dependes del reconocimiento que te quiera hacer el país en el que estás, por lo que la nota que se merece el Colegio es un ROTUNDO SUSPENSO.

También se debe censurar el coste del Reconocimiento profesional que emite el Colegio, así como de la cartita en la que te dice que para el Colegio eres Máster. Encima si te los entregan sin firma legalizada por notario como fue mi caso personal. Cuando alguien pide estos documentos, es obvio que tienen que venir legalizados, más si se emiten en inglés, que ya deja claro que se piden para el extranjero. Por tanto, caros y si no van legalizados casi inútiles.

Por otra parte, la escasa ayuda que presta el Colegio a los que se quieren ir fuera, remitiéndote a su nada intuitiva página web resulta un poco frustrante. La página web no resulta clara en sus contenidos, es bastante incompleta, después de navegar media hora por la web te das cuenta que para acceder directamente al país que quieres tienes que pulsar en movilidad profesional y, además en el caso de Perú se observan varias cuestiones:



La información referida en cuanto a la homologación del título es correcta, PERO nos estamos encontrando con el problema de que luego la colegiación que se nos permite es discriminatoria respecto a los peruanos. Esto lo sabe el Colegio, y debería reflejarlo en la web. Y además, las acciones que el Colegio ha realizado no han dado frutos, por lo que se debe y se tiene que insistir para ayudar y mejorar nuestras condiciones, más cuando se trata de condiciones de discriminación y desigualdad. No se nos dice que nuestro título no vale, se nos dice que por ser de fuera tenemos que pagar 10 veces más. Si el Colegio no se implica de verdad en esto, ¿para qué queremos los que estamos en Perú al Colegio? ¿Para qué nos interesa seguir pagando las cuotas??

Por último, también hay que comentar que los datos del representante del Colegio en Perú no están actualizados en cuanto al contacto por email. Ellos seguramente estará provocando que numerosas consultas de ingenieros que quieren venir se estarán quedando en el limbo. El Colegio también está avisado de esta situación y no ha hecho nada hasta ahora...

Como último punto, antes de despedirnos, hemos juntado las impresiones de tres perfiles distintos de ingenieros. Los jóvenes recién salidos, los que se encuentran en una empresa grande trabajando fuera de Lima y los que ya tienen una experiencia laboral acumulada antes de venirse para aquí.

Los recién salidos de la carrera

1. “El gran salto”, por Alberto Viedma Rodríguez y Victoria Morenate Pérez.

Lo primero de todo es presentarnos. Somos una pareja de ingenieros de caminos, canales y puertos que decidió mudarse a Perú en busca de una oportunidad laboral. No sé muy bien por dónde empezar. Quiero expresar o contar desde la primera leve intención que tuvimos de emigrar hasta el día de hoy. Para ello me he de ir casi un año atrás, al verano de 2013.

El último año de nuestros estudios lo dedicamos por entero a la realización del proyecto final de carrera, éste nos llevó desde octubre de 2012 hasta agosto de 2013 a cada uno. En el proyecto final de carrera cada uno le pone todas las ganas, ilusión y entusiasmo que tiene porque se supone que es el último paso para terminar esa etapa de tu vida estudiantil, para comenzar la etapa laboral tan esperada.

Mientras vas realizándolo, poco a poco te vas interesando más y más en elaborar un CV perfecto en el que demuestras lo mucho que vales para un trabajo de tu especialidad, un trabajo de lo que has estado estudiando durante muchos años y con tanto esfuerzo. Vas mirando algunas ofertas de trabajo por las diferentes webs de búsqueda de empleo. Tímidamente vas echando a ofertas de trabajo que encuentras y en las que podría encajar tu perfil. Claramente nadie te llama. Pero no pasa nada, porque piensas que lo primero que tienes que hacer es terminar el proyecto, hacerlo lo mejor posible y una vez terminado buscar intensamente un trabajo.

Los últimos meses del proyecto son agotadores, desmoralizantes en algunas ocasiones, estresantes, pero sabes que es temporal y mantienes la esperanza y la alegría de que después de esa época vendrá una mucho mejor.

Por fin llega el momento tan esperado: entregar el proyecto. Lo revisas. Lo llevas a imprimir. Lo vuelves a revisar. Todo está perfecto. Vas con paso decidido a esa magnífica sala de administración de tu Escuela, esa sala donde tanto tiempo has estado en esos años de estudiante arreglando tus papeles, tus asignaturas, tus créditos. Crees o creías que ese momento de entregar el proyecto sería especial, único, irreplicable, al fin y al cabo es el límite del cambio de una vida a otra. Entrás en administración. Rellenas un formulario más. Le entregas tu proyecto que tanto esfuerzo te ha costado al hombre que te ha atendido durante tantos años. Lo deja en el suelo, encima de un montón de papeles junto con otros tantos proyectos. Te mira y te dice: ya está. Lo miras con cara de ¿esto es todo? y te vas. En ese



momento te invade la alegría de haber terminado, la tristeza de cerrar una etapa, el miedo del comienzo de una etapa totalmente desconocida, la energía de alguien que se va a comer el mundo, el entusiasmo por empezar a demostrar lo que vales, las ganas de ser independiente, el agobio de no saber por dónde empezar.

El mismo día que te hacen saber que ya puedes cerrar tu expediente académico, vas corriendo a apuntarte al INEM, vas a apuntarte al Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, no sabes muy bien para qué, pero durante toda la carrera te han estado diciendo que había que hacerlo. Te das de alta en todas las webs de empleo y empiezas a buscar...

El primer día dedicado solo y exclusivamente a buscar trabajo. Lo primero que haces es buscar las ofertas que te ofrece el Colegio y en la que ves que solamente hay una en la que te exigen: máster; tres idiomas: español, inglés, francés; 10 años de experiencia. Pensamos: seguro que aparecerá una oferta adecuada a nuestro perfil. Entramos en otras webs: eures, infoempleo, jobsrapido, tuprimere Empleo, infojob, monster, jobomas, aptitus, etc. Encontramos algunas ofertas y las echamos todas, cada una con una carta de presentación estupenda. Te vas dando cuenta de que en cada oferta de trabajo hay 1150 postulantes, en otras 2412, en otras más de 3000. Ves claramente que algo va muy mal. Se termina el día, te das cuenta de que has estado más de ocho horas mirando, buscando, escribiendo a ofertas.

El segundo día de búsqueda de trabajo, te levantas y miras tus candidaturas y ves: CV leído, CV rechazado; CV leído, CV rechazado; CV rechazado (ni siquiera lo han leído); CV en proceso de selección. Como es el segundo día no te preocupas demasiado y sigues la jornada igual que el día anterior.

Pasa un semana, dos, tres... sigues buscando. Ninguna llamada, ninguna entrevista. Empiezas a pensar y a plantearte tus aptitudes, si eres bueno/a o malo/a. Te dices a ti mismo, he sido capaz de sacarme una carrera difícil

para algo tengo que servir. Te vas empezando a desesperar, esas ganas con las que empezaste en un principio poco a poco se van consumiendo y transformándose en desilusión. Fue en este punto donde comenzamos a plantearnos las diferentes alternativas.

Todas las ofertas de trabajo te pedían como requisito mínimo un nivel de inglés avanzado, además de otro idioma que no fuera el materno. Nos planteamos primeramente la idea de estudiar durante un año idiomas de una forma intensiva en otro país y mientras tanto estar trabajando de cualquier oficio. A ninguno de los dos nos convencía la idea demasiado, ya que lo que queríamos era trabajar de nuestra profesión.

Conforme seguían pasando los días, piensas en estudiar un máster que te especialice en algún campo. El plantearnos estudiar un máster supondría esperar al siguiente curso para empezar uno, es decir esperar casi un año. Por lo que dijimos: mientras, nos podemos ir fuera a estudiar un idioma y a trabajar para poder conseguir algo de dinero para poder vivir. Esto conllevaba inversión de unos cursos de idiomas fuera, además de pagar un máster con los consecuentes gastos. Además supondría que durante dos años más estaríamos sin trabajar de nuestra profesión, saldríamos de un máster sin experiencia y el idioma no lo tendríamos del todo asegurado, remontándonos a una edad, para nosotros, demasiado mayor para la búsqueda de un empleo y sin haber trabajado antes en algo relacionado a la ingeniería de caminos, canales y puertos.

Experiencia, requisito fundamental en cualquier oferta encontrada de mínimo tres años, cinco años. Esta idea de conseguir experiencia nos agobiaba a los dos bastante, ninguna de las posibilidades planteadas nos la aportaría.

Seguíamos buscando trabajo, día tras día, semana tras semana. Las ganas desaparecieron, la desesperación nos invadió. El Colegio de Ingenieros todos los días ofertaban empleos, ninguna con menos de cinco años de experiencia, diez años. Desde que llevamos colegiados, no hemos



conseguido ver ninguna oferta acorde a los recién licenciados. Decidimos investigar sobre cursos que oferta el Colegio, pero al fin y al cabo estaríamos en la misma situación al salir, sin nada de experiencia.

De pronto un día, no sabemos muy bien cómo, nos vamos interesando por los países de América del Sur. Sabemos que están en pleno desarrollo y emergiendo. Vamos sabiendo poco a poco de conocidos que se están yendo a estos países y que van encontrando trabajo. Cada vez nos interesamos más por estos países que antes ni teníamos en cuenta. Buscamos e investigamos la tasa de desempleo y vemos con asombro que es muy baja. Es entonces cuando nos planteamos dar el gran salto.

Antes de informarnos sobre estos países, veíamos como una idea remota el plantearnos venimos tan lejos de nuestro país. Europa lo veíamos más accesible, más fácil, más cercana, pero para conseguir un empleo de nuestra especialidad nos exigían demasiados requisitos que a día de hoy no cumplimos, pero que cumpliríamos.

Llega enero y es el momento de la decisión de nuestra vida, hasta ese momento. Nos planteamos varias posibilidades: la primera, estudiar un máster al año siguiente que duraría entre un año y dos años. Mientras llega el momento del máster irnos a tierras anglosajonas para aprender el idioma perfectamente mientras que trabajábamos de cualquier oficio para poder ser independiente. Esta primera opción nos remontaría dos años más tarde sin ninguna experiencia, más mayores y sin asegurar al cien por cien el idioma. Además tendríamos que hacer una inversión mayor a nuestras posibilidades. La segunda opción, era invertir todo para empezar una nueva vida en un país latino en el que sabíamos que hay muchas oportunidades de trabajo, con el riesgo de perder dicho dinero y no conseguir un trabajo.

La decisión estaba tomada, queríamos irnos para trabajar de nuestra profesión. Lo que no sabíamos era el país. Estábamos indecisos entre Perú y Chile, al final la balanza se decantó por Perú gracias a un amigo que nos

animó a venimos a este país y por algunas facilidades de entrada que tenía el país gracias a unos acuerdos entre España y Perú. Y así lo hicimos.

Lo primero que teníamos que hacer era comunicárselo a nuestras familias. Ambas desde el minuto cero nos apoyaron en todo, aun sabiendo lo que suponía una decisión de este calibre.

Una vez tomada la decisión y nuestras familias estaban de acuerdo con ella, las ganas, la ilusión, el entusiasmo, la alegría, la energía volvieron. Íbamos a comenzar una vida desde cero, los dos solos y con la esperanza de encontrar un trabajo más o menos en poco tiempo. La simple idea da mucho miedo al principio, pero a la vez te sube la adrenalina de una manera que no lo hubiera hecho la otra opción.

Llegamos a Lima cada uno con una maleta y una mochila, todo lo que teníamos. Nos habíamos estado informando previo a nuestro viaje sobre la ciudad, pero por mucho que leímos blogs de españoles ya residentes aquí, guías, consejos por foros, nada mejor que ver esta ciudad por uno mismo.

La primera impresión, o mejor dicho, la primera palabra que me viene a la cabeza cuando recuerdo la llegada a la ciudad es caos. Un caos en todos los sentidos: tráfico, inseguridad, ruido, contaminación, desorden, gente cruzando calles por donde quieren. No es bonita la primera impresión. La zona donde la mayoría de los españoles nos movemos es un poco más parecida a lo que nosotros estamos acostumbrados, pero sigue siendo caos. Al cabo del tiempo te vas acostumbrando. En cuanto a estética, la ciudad no tiene demasiada, pero a nosotros no nos importa eso del todo, al fin y al cabo, estamos aquí para trabajar.

Los primeros días fueron un poco de adaptación. Pasados dos o tres días, empezamos a buscar trabajo: echando a ofertas, presentando nuestro CV en las empresas, mandando e-mail. Al día siguiente empezaron a llamar para entrevistarnos. Al quinto día de pisar Perú tuvimos entrevista de trabajo, algo que no había ocurrido durante meses en España, eso nos



animó mucho más. Poco a poco empezamos a conocer a españoles de nuestra misma profesión que nos ayudaron a conocer a más gente. Llegado este punto quisiera reseñar y agradecer el gran apoyo, ayuda y ánimo que hemos recibido por parte de toda la gente que hemos conocido aquí. A poco más de un mes, ambos conseguimos un trabajo. Contado así parece que es muy sencillo encontrar aquí un empleo pero no es tan bonito como parece. El propio país pone trabas por ser extranjero. Para cualquier trabajo se necesita el carnet de extranjería y para conseguir dicho carnet es necesario un contrato, es la pescadilla que se muerde la cola. Nosotros, he de decir, que hemos tenido bastante suerte. Es verdad que hay mucho trabajo en el mundo de la construcción, pero para un recién licenciado y sin experiencia las cosas no son nada sencillas para comenzar.

A día de hoy, nuestros trabajos no son todavía lo esperado, que sabemos que llegará tal día, pero por lo menos, nos podemos mantener nosotros solos, sin ayudas familiares y ser por fin independientes. Lo que tanto buscábamos en España.

El Colegio de Ingenieros no sé en qué medida nos podría haber ayudado a nosotros aquí. No podemos decir que no acudiéramos en su día al Colegio en nuestra ciudad porque sí lo hicimos. Acudimos para pedir información o ayuda en el proceso de convalidación de título para poder venir a Perú a trabajar, lo único que recibí por parte suya fue un simple "mire en la web del Colegio". Este tipo de contestaciones hacen que no se confíe demasiado en él.

Yo, sinceramente, pienso que el Colegio está enfocado a las personas que tienen una gran trayectoria profesional y que para los recién salidos de la carrera y sin experiencia alguna, ya que en la época en la que me ha tocado a mí vivir las becas en empresas o prácticas en empresas en el mundo de la construcción eran inexistentes, el Colegio es totalmente inservible, pero como he dicho anteriormente, espero que en un futuro nos

sea totalmente necesario porque significará que hemos logrado la tan ansiada experiencia.

2. "Trabajando para una gran empresa", por Rafael Losada Velón [Ingeniero de proyecto en EPC de LT 220 kV Cotaruse-Las Bambas].

El día que, literalmente, mi empresa "me invitó a venir a probar el ceviche", plato bandera de Perú y al que ya era aficionado en España, las sensaciones que experimenté fueron desde la euforia al miedo, pasando por la incertidumbre. Según me había indicado el gerente del proyecto al que iba destinado, se trataba de una línea de transmisión de alta tensión, con una longitud de 133 km que atravesaba uno de los departamentos más pobres de Perú, en la sierra peruana.



Contado así parecía una aventura inigualable para un ingeniero de caminos que comenzaba su andadura profesional. Las condiciones



orográficas del entorno, en plena cordillera de Los Andes, con altitudes superiores a 4800 m s. n. m., suponían un reto y una atracción a la vez.

Quizás si en aquel momento hubiera sabido cómo iban a desarrollarse los acontecimientos, me lo habría pensado dos veces antes de venir o, al menos, habría negociado mejor el contrato. Y es que las condiciones económicas que la empresa me ofreció no fueron negociables y a decir verdad, una vez conocido el panorama salarial peruano para los ingenieros civiles, pienso que son totalmente inapropiadas para el nivel de responsabilidad que adquirí desde la primera semana. Además, las jornadas eternas de 16 horas, desde las 5 hasta las 23 h, la comida y alojamiento precarios y los constantes problemas de paralización de obras por las comunidades vecinas, hacen más duro el trabajo diario.



La parte positiva es que la experiencia que estoy adquiriendo como Jefe de Obra, en Dirección de Equipos y unidades de Obra, en Gestión de Costes y Producción y en general, en todo aspecto de campo y obra, hace desarrollar mis capacidades técnicas, mis capacidades de liderazgo

y coordinación de una forma que me hace mejorar día a día y aprender que en los proyectos todo hay que cuestionárselo 2 o 3 veces y no dar nada por supuesto.

Tengo la 'suerte' de estar contratado por 2 años más, con opción a mejorar y afianzar un puesto en esta gran empresa, aunque mis objetivos laborales a corto plazo son seguir buscando mejores opciones y realmente, en Perú son muchas las oportunidades esperando ser cazadas. Tan sólo hace falta decisión y mucho aguante, con la perspectiva clara de que el esfuerzo es la constante diaria.

3. "Trabajando como delegado en una empresa medio-grande".

Hace ya más de dos años que resido en Perú con mi esposa. Aunque yo tenía trabajo en España la situación era como poco preocupante y cuando la empresa para la que trabajaba (y trabajo) me ofreció un puesto de responsabilidad en Perú, casi no lo dudamos.

El venir con el respaldo de la empresa la verdad es que ayuda y te da una tranquilidad muy grande.

Una vez en Perú la situación real es que sólo una pequeña parte de todo el país, básicamente tres o cuatro distritos de la capital son asimilables a lo que en España vivíamos a diario.

A la hora de oportunidades para los ingenieros la verdad es que si pretendes quedarte en Lima, la casi única posibilidad es en una ingeniería o en edificación residencial. Existe poca obra civil en Lima, y la que existe son megaproyectos donde las posibilidades de entrar a trabajar son pocas excepto que la obra la esté ejecutando una empresa española.

La parte más importante de la obra pública es en provincias, donde la mayoría de las ciudades tiene unos servicios muy básicos y fuera de éstas la vida es muy distinta a los estándares de calidad de vida a los que estamos acostumbrados en España.



Un tema a tener en cuenta a la hora de trabajar en Perú es la parte correspondiente a los impuestos. Para alguien con contrato en Perú en primer lugar será complicado y tedioso el obtener la residencia como trabajador. A la hora de pactar las condiciones con las empresas se debe tener en cuenta que hasta que se cumplan 183 días de residencia en Perú dentro del año natural un trabajador extranjero tiene que pagar un 30% de impuestos de quinta categoría (asimilable al IRPF español) por lo que de pactar las condiciones en bruto el primer año vuestro sueldo se verá reducido en un 43% ya que al 30% hay que añadirle un 13% correspondiente a las aportaciones del plan de pensiones.

A la hora de trabajar fuera de Lima en obra pública, existen tres zonas muy diferenciadas; trabajar en la costa tiene como parte positiva estar en la zona donde existen ciudades más grandes con mejores servicios, pero como parte mala tiene toda la relación que existe en Perú entre las obras y la delincuencia organizada. En las obras públicas, sobre todo en las zonas de costa, sobre todo al norte del país, es muy habitual las extorsiones y presiones por parte de los sindicatos, que no dejan de ser organizaciones criminales y delincuenciales, disfrazadas de sindicatos; lo lógico son fuertes presiones, intimidaciones para obtener cupos en las obras e incluso porcentajes de dinero.

La segunda zona es la sierra de Perú; trabajar en la zona andina es mucho más tranquilo a nivel sindicatos y extorsiones; sin embargo en estas zonas existen otro tipo de situaciones complejas como son la gran fuerza y poder que tienen las organizaciones sociales de la población de la zona que pueden paralizar una obra sin ningún inconveniente; otro de los handicaps que tiene trabajar en esta zona es la altitud, ya que en muchas ocasiones te puedes encontrar por encima de los 3000 m s.n.m. y para las personas no acostumbradas a estas alturas es complicado.

La tercera zona es la que corresponde a la zona de selva, donde debido a su lejanía y complejidades de acceso, los problemas sociales y sindicales

casi no se notan; sin embargo aparecen otra serie de inconvenientes como la complejidad de los desplazamientos, la falta de servicios básicos (hospitales, alojamientos...), enfermedades tropicales (dengue, fiebre amarilla...).

Otro de los nichos de mercado posibles es trabajar para una empresa contratista de las grandes mineras; esta posibilidad es muy interesante pero tiene como inconvenientes principales que la gran mayoría de proyectos mineros están situados por encima de los 3500 m s.n.m., las condiciones de trabajo son duras con jornadas muy largas de trabajo (12 horas), trabajando sábados y domingos, pudiendo viajar a Lima en el mejor de los casos cada 14 días pero en la mayoría cada 3 semanas (lo más habitual son condiciones de 21-7, 21 en mina 7 días libres o 14-4) viviendo en campamentos...

Otro punto a tener en cuenta es la complejidad que tiene viajar por el país, ya que cualquier distancia por pequeña que parezca en el mapa se convierte en una aventura. Existe una red más o menos desarrollada de aeropuertos por el interior del país, pero de todas formas el transporte aéreo es bastante caro y con pocas frecuencias a la mayoría de lugares. La mayoría de la gente en Perú viaja por vía terrestre, utilizando autobuses preparados para grandes rutas, lo habitual es que los viajes sean de noche y con jornada maratónicas de más de 6, 12 o incluso de hasta 24 horas en autobús (p.e., Lima-Cuzco en autobús ronda las 24 horas de autobús).

Respecto a la situación de los ingenieros en Perú, en la actualidad según las noticias que tengo es imposible colegiarse de manera definitiva, ésta es una medida proteccionista del colegio peruano. La única forma de colegiarse es a través de la colegiatura temporal que cuesta 2000 dólares al año. Para poder ejercer legalmente como ingeniero en Perú y poder tener firma es estando colegiado, lo que supone que en estos momentos sea muy complicado por parte de los compañeros españoles el poder crecer profesionalmente en Perú, salvo que apuesten por colegiarse



temporalmente, tramite éste que tampoco es nada sencillo ni ágil y que requiere entre otras cosas tener el título de ingeniero convalidado en Perú, punto éste también lento y farragoso.

Este tema creo que sería un punto de trabajo a realizar por el Colegio desde España, el poder ayudar y presionar utilizando todos los resortes disponibles, que se mejorara un poco el trato a los ingenieros españoles en Perú. En primer lugar nuestra denominación, que nos hace únicos, en Perú resulta un lastre ya que aquí no entienden que seamos SÓLO ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y actualmente al convalidar el título ni siquiera nos consideran ingenieros civiles como ellos sino ingenieros con especialidad sólo en caminos, canales y puertos.

Además considero que sería muy bueno pelear que en el caso de estar colegiados en España que automáticamente te pudieras colegiar en Perú sin tener que realizar trámites (esto ocurre con el carnet de conducir) aun asumiendo el pago de la tasa revolucionaria de los 2000 dólares anuales, pero que la colegiación aquí fuera automática siendo ingeniero de caminos colegiado en España. Creo que éste debe ser un camino que debe seguir hasta el final nuestro Colegio.

Y esta reflexión la hago conociendo casos del día a día en los que veo que cualquier ingeniero español que llega a Perú, en muy poco tiempo consigue trabajos de responsabilidad dentro de empresas peruanas y consiguiendo adelantar a profesionales peruanos con más experiencia y mayor trayectoria en esas empresas.

4. “Trabajando en tu propia empresa: ser ingeniero de caminos, canales y puertos en Perú”, por Javier Compañón Bartolomé [TENSEON Engineers].

Mi contacto con Perú empezó queriendo venir a Perú para conseguir contratos para mi pequeña empresa española y redactarlos en España. Es decir, llegué sin intención de establecerme. Tuve reuniones con varias

empresas locales, y me di cuenta de que todas me decían algo común: “En cuanto estéis aquí instalados, nos decís, para poder evaluar el hacer negocios juntos”. Es decir, que, o hacía las maletas y venía a vivir a Perú, o no tenía nada que hacer.

Aterricé, pues, en Perú, pero con la intención de seguir trabajando por mí cuenta. Las opciones, como en España, eran dos: con empresa o como persona (autónomo, que en Perú se dice profesional independiente). En un principio opté por la primera, pues brinda una imagen distinta a la que brinda una persona sola. El resto de empresas y profesionales, en general, dan más crédito a alguien de fuera que viene con el respaldo de una empresa, por pequeña que sea, que a una persona sola.

Solicité los servicios de la Cámara de Comercio para fundar la empresa. Pagué por ello, pues sabía que la labor burocrática era tediosa. No soy, pues, gran conocedor del proceso de creación de empresas.

En cuanto tuve la empresa creada, me contraté a mí mismo, para poder optar al permiso de residencia como trabajador. El proceso de creación de empresa y obtención del carnet de extranjería tardó algo menos de cuatro meses. Con éste, ya podía funcionar legalmente para contratar servicios (teléfono, cuentas bancarias, etc.), y podía empezar el proceso de homologación del título y de colegiación (*). No obstante, en el Colegio de Ingenieros de Perú (CIP) no quieren colegiarnos de manera ordinaria a los españoles, por lo que, de momento, el proceso de homologación del título en la Asamblea Nacional de Rectores (ANR) no es muy útil (**). El CIP sólo nos permite colegiarnos de manera temporal, para lo cual es necesario entregar, entre otros, una carta de la empresa que nos contrata, para qué funciones, y durante cuánto tiempo, y, lo más importante, tres cartas de recomendación suscritas por igual número de ingenieros que estén colegiados permanentemente en el CIP durante al menos los 10 años previos a la redacción de la carta. A ello, se le deben sumar dos mil (2000) dólares anuales.



Durante el primer año, me fui dando sucesivos golpes con la realidad peruana. Desde el punto de vista técnico, no me pareció tan sencillo e inmediato el cambio de normativa, costumbres y, sobre todo, fuertes acciones sísmicas para alguien que viene de fuera. Ello supuso mucho esfuerzo y tiempo de reajuste en procesos, criterios, formatos (sobre todo de planos), y también, y afortunadamente, en ampliación de conocimientos. He aprendido mucho de construcción sismorresistente, y esto me satisface gratamente.

Desde el punto de vista de las relaciones de trabajo-negocios, tampoco ha sido un camino de rosas. Hasta la fecha, los negocios conseguidos han sido con empresas españolas; poco a poco, aliándonos entre nosotros, la fuerza común va siendo más efectiva para conseguir mayores contratos. Este tipo de alianzas está ligado a lo que menciono a continuación.

Por mucho que tengamos el mismo idioma oficial, la cultura y las costumbres son lo suficientemente diferentes como para suponer un ingrediente más para el estrés propio de los negocios. En general, los emigrantes primerizos –entre los que me encontraba- salen felices de las reuniones con empresas locales, pues parece que el negocio conjunto es inminente. Nada más lejos de la realidad. El peruano no sabe decirte que no. Empleará mil maneras de evadir el compromiso sin decirte “no me interesa”, salvo excepciones. Una de esas maneras, que es la que más me exaspera a mí, es la de quitarse poder decisorio; te dirá que realmente no es él quien debe decidir al respecto, que debe consultarlo con alguien más –el contable, el administrativo, el jefe de proyectos, el gerente general, los accionistas, o el portero del edificio-, y luego, ya, si es el caso, te llamará. Otra de las maneras en que minarán vuestra paciencia es en la imposibilidad de dar con la persona que estáis buscando: no estará cuando le llaméis a la oficina, no responderá al móvil a un número que no tiene en la agenda, la secretaria te dirá que le llames en media hora, pero tampoco estará, justo habrá llegado y vuelto a salir; le dejarás recado para

que te devuelva la llamada, pero en el 90% de las veces, nunca recibirás su llamada. Es necesario desarrollar mucha mano izquierda y mucha paciencia. En general, para conseguir tus pedidos, debes ser muy insistente. Bajo la mentalidad española, seríamos tan pesados, que sería contraproducente. Pero bajo la mentalidad peruana, si no llamas cada X tiempo ni “presionas”, entenderán que ya no estás interesado y no realizarán lo pedido. Al hilo de esto, cuando se fija una cita, el peruano espera que se confirme por teléfono el día previo y también una hora antes de la hora fijada. Perderéis tiempo y paciencia si vais sin reconfirmar; la persona con la que quedasteis no tiene por qué estar esperando a alguien que no confirmó su asistencia.

Si, finalmente entabláis la reunión, coincidís con el agente decisor, y la respuesta es positiva, no hay que vender aún la piel del oso. No es sensato fiarse de ninguna palabra hasta que no esté “negro sobre blanco” y con firma y sello.

Unido a lo anterior del desarrollo de la paciencia, los españoles tenemos fama de hablar fuerte y de ser tan directos que para el peruano tendemos a sonar rudos y maleducados. Hay que templarse para conversar con ellos. En pocas ocasiones hay que alzar la voz, plantarse, dar “un puñetazo en la mesa”, y ser firmes con nuestra postura. Esto último suele ser más habitual y necesario fuera del mundo de los negocios, pero no es exclusivo. Se puede emplear “la furia española” como último recurso en situaciones en las que te están paseando, te están enviando de agente en agente, de los cuales ninguno se arroga el poder decisorio, ninguno es responsable de la acción correspondiente, y la pelota va y va sin obtener solución; ahí se exige con contundencia la presencia de la persona al mando, sin miramientos. A pesar de todo, esta carta bajo la manga no funciona siempre.

Todas estas experiencias y opiniones son la transcripción de lo que yo he percibido, sentido y vivido desde mi posición de ingeniero de caminos con una empresa muy pequeña al mando. No tiene por qué ser la realidad



absoluta. En Perú hay mucho negocio por llevar a cabo, y muchos agentes con los que desarrollarlo. Es cuestión de ser paciente, tenaz y maleable para conseguir una parte del pastel.

No he mencionado nada sobre el sector público porque es un ámbito que sólo he frecuentado en los trámites obligatorios. No he tratado de hacer negocio con el sector público, pues es un entorno muy cerrado y difícil. Estoy seguro que otros ingenieros que se están peleando con uñas y dientes por conseguir contratos públicos explicarán mejor todas las vicisitudes que se han encontrado.

Quedo a disposición del Colegio para lo que crea necesario.

(*) Actualmente parece que no es necesario tener permiso de residencia para solicitar la homologación de títulos extranjeros.

(**) El Congreso de la República de Perú está debatiendo, si no lo ha dictaminado ya, una nueva Ley Universitaria, por la cual la ANR desaparecería, y se crearía una Superintendencia de Universidades. Supongo que sus funciones serían similares, pero esto deberá corroborarse.

* * * * *

Espero que con la colaboración de estos 5 compañeros, la idea que yo haya podido transmitir, que siempre será algo subjetiva, os haya podido quedar más abierta y objetiva.

Como resumen y a modo de despedida, quizás lo mejor sería decir en pocas palabras que este país, Perú, ofrece una serie de oportunidades laborales y de desarrollo económico que ahora no ofrece España, ofrece también una amplísima oferta turística, cultural, gastronómica y de ocio, pero aquí todo requiere de mucho, muuuucho esfuerzo y también algo de sufrimiento. ¿Os suena? Justo lo que necesitasteis para sacar la carrera...

Saludos cordiales y mucha suerte.